

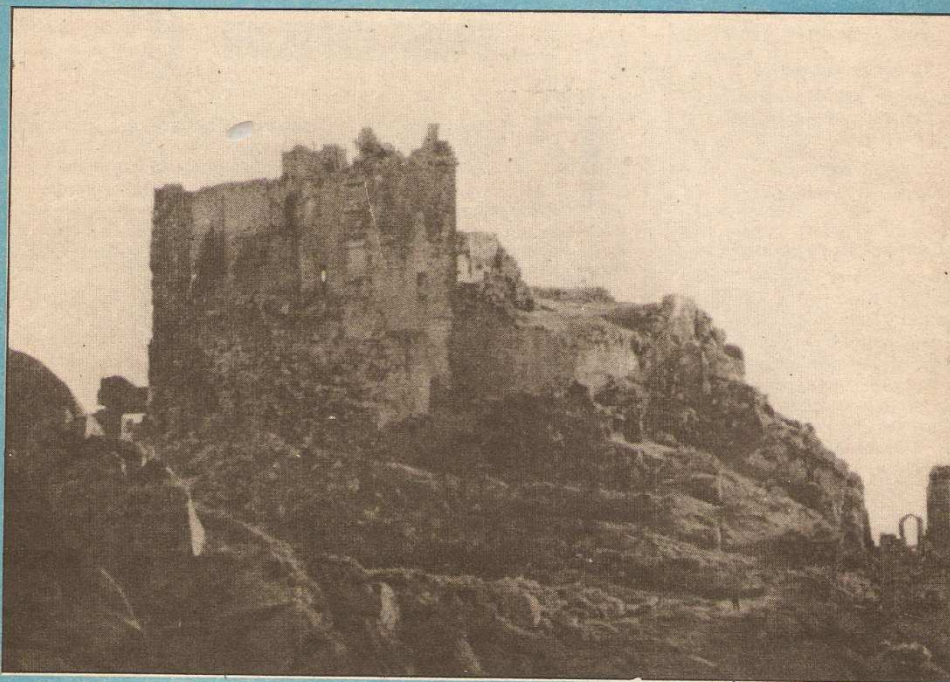
Alminar

Revista de Cultura
de la Institución
Pedro de Valencia
y Periódico HOY

N.º 52. Marzo 84



TREVEJO



Vista parcial del Castillo de Trevejo.

Legendaria e histórica fortaleza

Si se acierta a pasar por la carretera que de la bellísima localidad de Hoyos se dirige a Valverde del Fresno, ya en el límite de nuestra provincia de Cáceres, una vez coronado el puerto de San Pedro y el Paraldon, se desciende por espléndidos y maravillosos valles y gargantas que nacen en la majestuosa sierra de

Jálama, dirigiremos nuestra vista hacia la derecha sobre la marcha avistando la bella estampa de un fantástico castillo roquero, de soberbia estampa que domina estratégicamente todo su entorno. Se accede por la carretera a San Martín de Trevejo y de esta Villa y por la recién inaugurada carretera, a Trevejo.

S Por JAIME RIO-
MIRANDA ALCON

Se encuentra este hermoso castillo en la cúspide de un casi inaccesible cerro rocoso, aprovechando con gran saber constructivo su impresionante situación.

Su evocadora silueta corresponde al legendario e histórico castillo de Trevejo, complejo militar que fue y dio grandes episodios a la Historia de España y a Cáceres en particular.

Enclave este muy codiciado en el siglo XV, que sirvió de refugio a uno de los representantes más característicos de la nobleza y raza extremeña en aquellos tiempos, nos estamos refiriendo al incito caballero don Alonso de Monroy, clavero de la Orden de Alcántara, personaje esforzado cuyas empresas resultaron inverosímiles aun para considerarlas para la leyenda, de espíritu incansable, guerrero defensor de la justicia, de constante batallar continuo paladín en astucia incansable.

Así como astuto y desenvuelto en las lides batalladoras de corpulenta naturaleza de la que se decía que era tan desenvuelto en el manejo de las armas que era capaz de cercenar de un sólo tajo al más corpulento de sus adversarios.

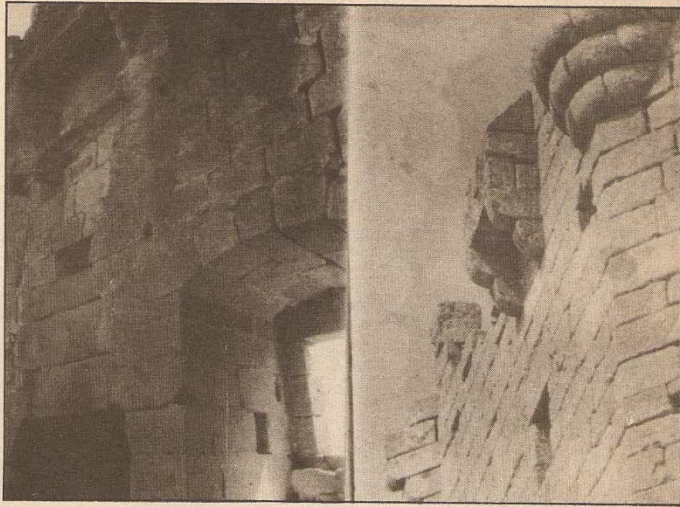
Actualmente se encuentra en un estado lamentoso de ruina, aunque aún afloran por doquier los restos de su grandeza constructiva, restan aún buena parte del sector amurallado, paredones y otros restos que nos permiten precisar su planta exacta, así como sus principales elementos constructivos.

Si examinamos el plano observamos claramente la existencia de dos recintos principales, el noble que abraza a un patio de armas anexo a la torre de homenaje cuyo acceso se efectuaba por un pequeño y curioso interior puente levadizo.

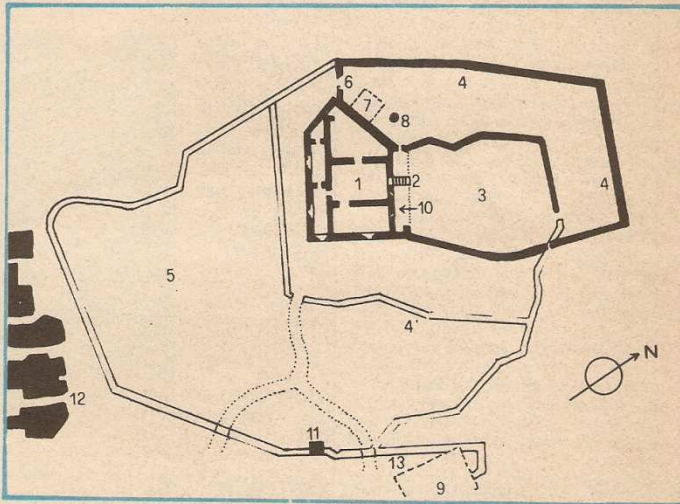
De su cerca exterior apenas se conservan en extensión los muros que rodeaban dependencias plebellas y establos que se aprecian aún por diversos lugares, incluso acondicionados en la misma roca granítica base espléndida de este conjunto rocoso. El motivo de la desaparición de estas dependencias fuera por haberse construido a base de piedra seca, el resto del castillo y murallas fueron fabricadas con fuerte y escogidos sillares, así como de hormigón, de ahí que perduren y nos deleiten aún con esa factura enormemente bella.

Le sirven de asiento y cimientos en su mayor parte de ese contorneado trayecto enormes bloques de granito de cuya disposición natural fue hábilmente aprovechado por su constructor.

En el área de barbacana solamente se pueden localizar el lugar preciso de las dependencias al cuerpo de guardia, junto a ésta se observa claramente la boca o embudo de una cisterna o aljibe adonde llegaban las aguas que en esa zona se recogían, que se prevé de considerable capacidad y que sin duda tuvo la fortaleza, aunque en épocas de tranquilidad en sus alrededores existen varias

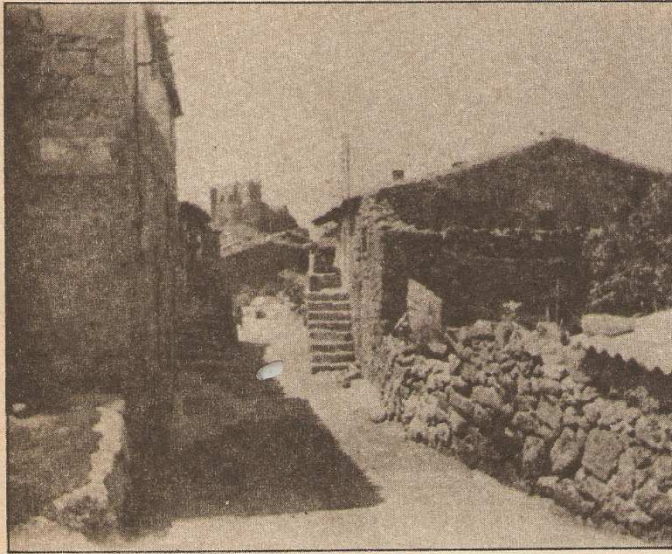


En la foto de la izquierda, hogares a distinto nivel y ventana de los enamorados. A la derecha, Torre del Homenaje y tronera.



PLANO DEL CASTILLO DE TREVEJO

- | | |
|--|----------------------|
| ① Torre del homenaje y castillo. | ⑥ Puerta principal. |
| ② Puente levadizo | ⑦ Cuerpo de guardia. |
| ③ Recinto interior. Patio de armas. | ⑧ Aljibe. |
| ④ Recinto exterior. | ⑨ Iglesia. |
| ⑤ Recinto anejo a la fortaleza. Hecho con piedra seca. | ⑩ Foso. |
| | ⑪ Campanario. |
| | ⑫ Villa de Trevejo. |
| | ⑬ Necrópolis. |



pozas donde mana una fresca y finísima agua.

El recinto castellar tiene como particularidad el tener adosados en los ángulos formados por sus lienzos de naciente y mediodía algunas dependencias habitables a juzgar por las estratégicas ventanas con asientos laterales uno frente al otro denominados cariñosamente «ventana de los enamorados».

El patio de armas destinado a los ejercicios de la soldadesca resultaba más bien pequeño, lo cual nos viene a confirmar que el castillo de Trevejo no albergaba una guarnición numerosa.

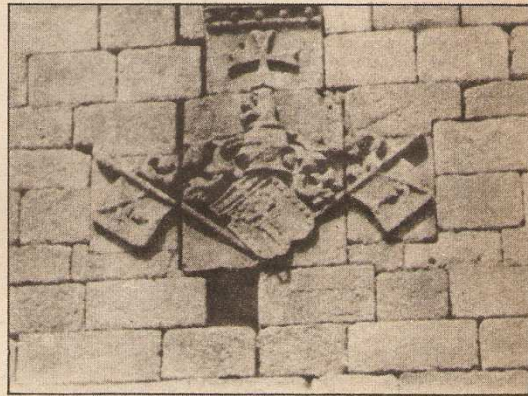
Dominando todo el conjunto se encuentra la airosa aún en parte, la torre llamada del «homenaje», se trata de una figura pentagonal de la que tan sólo restan como indicábamos tres de sus muros y algunos de los otros dos arruinados y amenazando desplomarse.

Constaba de dos cuerpos, más una terraza coronada con espléndidas almenas en sillería bien pulidas, cuyas piedras estaban acopladas en escalón, resultando por tanto muy resistentes.

Su división interior la componen un muro medianero que todavía cumple su función, más los otros tres que se apoyan y arrancan de él transversalmente denotan la distribución de las cuatro cámaras, la techumbre que separaba las dos plantas han desaparecido, así como la que sostenía la terraza, según denotan los diversos agujeros para el alojamiento de las vigas.

Entre el citado muro medianero y la fachada que mira hacia el septentrión, la existencia de dos tabiques que aún se man-

En la foto grande vista parcial del pueblo con el castillo al fondo. Junto a estas líneas, escudo de armas del castillo, dentro del recinto.



tienen, dividen el espacio en tres estancias correspondientes a cada uno de los pisos o plantas aludidas y recibían la luz por las ventanas o troneras.

Se conservan algunas estancias lo que debieron de ser alacenas, asientos, restos de escaleras adosadas a las paredes y una a modo de hornacina a veinte centímetros del suelo que en realidad se trata de una letrina cuyo tubo cerámico de 17 centímetros de diámetro aún se conserva y se encuentra desmenuzado de cascotes y que nos hace suponer que fue añadido en época posterior.

Lo que más llama la atención al visitante es sin duda las chimeneas situadas una por encima de la otra situándose a distintos niveles pero relacionadas entre sí a través de

un conducto común como se aprecia en la fotografía, acondicionado para la salida lógicamente de los humos; estas chimeneas se encuentran situadas en la pared que mira al naciente.

En el primer recinto parte izquierda de la planta baja hay un gran socavón por haberse hundido el techo abovedado de las galerías que discurren por el subsuelo del castillo y a donde se accedía mediante una escalera de caracol hoy desaparecida por el derrumbe.

En la actualidad pocos son los accesos que nos permiten penetrar en su interior, tan sólo por una especie de tronera situada a cierta altura y cerca de la entrada principal al recinto noble.

En la actualidad intentar penetrar, en su interior tan sólo es a riesgo de la propia vida. Tales subterráneos son indicio inequívoco de

que esta fortaleza fue una fortificación de auténtico valor como reducto defensivo a la vez que enormemente seguro.

La ruina de la gran mole del Castillo de Trevejo fue iniciada a finales del siglo XVIII y concretamente a partir de la guerra de la independencia, según nos lo hacen saber varios escritores como Pío Baroja en «Los recursos de la astucia», «Memorias de un hombre de acción de 1920». Guerra que sin duda contribuyó a la destrucción y posteriormente a su total abandono. Confirmación de que en el año de 1728 el castillo de Trevejo aún tenía guarnición (según documentos del archivo de Simancas, Leg. 299 de 1749).

Analizado su actual estado de ruina nos permite suponer que fue dinamitado por los franceses como otros muchos como repre-

salía ante una guerra que de antemano tenían perdida.

Completando a su ruina sigue el constante expolio de piedras labradas de gran belleza y solidez que sirvieron y han servido para la construcción y reparación de la actual villa de Trevejo.

En 1823 se refugiaron en el castillo de Trevejo algunos guerrilleros del Empecinado, huyendo de las milicias del cura Merino, que fueron derrotados en Moraleja; en esos años aún se conservaba la escalera de caracol (Baroja: *Ibid*), construida por tramos de piedra, se descendía por ella hacia los sótanos citados anteriormente; de éstos se discurría por un pasillo subterráneo, interceptado a los pocos metros por una fuerte poterna, con cerrojo y clavos, rebasada esta puerta se sigue avanzando por las entrañas del cerro durante un largo trayecto que precisaba un cuarto de hora para ser recorrido, pasando por debajo de la actual villa seguía hasta terminar en una abertura cual infernal caverna.

Actualmente y partiendo del exterior tan sólo se pueden recorrer unos pocos metros dados los inconvenientes de la oscuridad, barro blandos como arenas movedizas que obstruyen todo o casi todo el trayecto. Los lugareños denominan a esta galería subterránea con el nombre de «Lapa de la sierpe», llamándola así porque según tradición cierto caballero cautivo en los sótanos del castillo consiguió la libertad siguiendo la dirección de una culebra que se deslizó por aquel desconocido y oscuro pasadizo.

Es lamentable que la torre de «homenaje» aparezca desmochada, no pudiéndose justipreciar su bella arquitectura y sus magníficas defensas que la coronaban. En su ángulo sureste se se conserva un torneado basamento pétreo que sostenía el garitón para el centinela, un artístico matacán que contribuía con el pequeño puente levadizo de acceso a la puerta principal citado ya, garitas y matacanes que actualmente han desaparecido ya de las otras esquinas o ángulos de la bella torre, cuyo hecho resulta indudable porque en el lado suroeste aún asoman elementos voladizos donde se sustentaban tales ingenios.

Siendo digno de mención la gran cantidad de canteros que trabajaron la piedra que después sirvió para levantar uno de los castillos más bellos de Extremadura.

Las defensas naturales del castillo son extraordinariamente privilegiadas dada su elevada e inaccesible situación acusado vigilante de las desparramadas casas de la actual villa de Trevejo situadas el septentrión y a pocos metros de la base sustentadora de la fortaleza.

Al noroeste de la actual iglesia se localizaron hace pocos años, según nos lo cuenta la alcaldesa doña Adoración González, de la necrópolis noble medieval, de la que según nos indican algunas tumbas abiertas y de las que se exhumaron algunos ajuares que según nos dicen se encuentran en Cáceres

Años históricos de Trevejo

1166. — Conquista de Trevejo por Fernando de León y los Templarios.

1184. — Donación a la orden del Hospital de San Juan de Jerusalén, más tarde orden de Malta.

1186. — Cesión a la orden de Santiago, la cual no llega a posesionarse enteramente de él.

1229. — Se otorga el Fuero de Cáceres.

1230. — Se otorga el Fuero del Trevejo por la orden de Hospital.

1235. — Se otorga el Fuero de Villamiel.

1362. — Se cede a la población de Eljas a Alcántara.

1453. — El maestre de Alcántara cede Villarrubias (que hasta ese momento pertenecía a Trevejo) a su hijo.

1465. — Es conquistado por el Clavero Alonso de Monroy.

1466. — Se retira el Clavero conquistador a Coria.

1467. — Se rinde el Clavero Alonso de Monroy.

1474. — Es conquistado por Fernán Centeno, jefe bandoleros.

1570. — Es obrada una iglesia al pie del castillo, de cuya inscripción se puede observar en la fotografía.

1706. — Se efectúan reformas en la fortaleza, quedando constancia en la puerta de acceso al recinto noble y que reflejamos de un calco de la inscripción.

1728. — Se repara la torre que fue construida por Frey Diego Bernal, Comendador entre los años 1465 - 1531.

1808. — Esta fortaleza permanece sin guarnición, apoderándose de ella los franceses, dinamitándola posteriormente.

1820. — Llega al castillo de Trevejo C. Pio Baroja, que narra en «Memorias de un hombre en acción» pormenores de su visión acerca de cómo encuentra el complejo de Trevejo.

1827. — Se forma el corregimiento (Partido Judicial) de Jálama. Trevejo queda sin jurisdicción propia, sujetándose a la de Valladolid. Son sus administradores don Vicente E. Galva, hermano del constructor del Palacio de Berjano, y don Miguel Simón Sánchez.

1855-6. — Desamortización de los bienes de la orden de Malta.

A partir de esta fecha y dado el total abandono y al constante expolio nos remontamos al actual estado de cosas, en que su situación clama imperiosamente si no una total restauración si un inicio de consolidación o apuntalamiento que permita detener al agente natural destructivo.

Efectuada esta rápida visita a la formidable fortaleza que en buena parte colaboró a escribirse la historia extremeña y en particular la de Cáceres, nuestros pasos se dirigen ya a la visita de la Villa de Trevejo.

La actual población de Trevejo se encuentra como hemos dicho ya acunada a los pies de la histórica fortaleza de Trevejo.

El censo actual de la Villa de Trevejo es de 30 familias o de 90 habitantes, existen dos bares, así como una escuela y una pequeña iglesia a los pies del castillo, que hemos citado la fecha de su construcción. Recorriendo sus encantadoras calles, que se conservan tal y como hace cientos de años se diseñaron gracias a los desvelos de la actual alcaldesa doña Adoración González Estévez, que no permite, dada su calidad de alcaldesa, de desfigurar ninguna casa en cuanto a sus fachadas, conservando por tanto todo su encanto antiguo.

El discurrir por sus calles sinuosas y pronunciadas algunas nos hace trasladarnos a épocas en que el castillo se encontraría en su apogeo.

Todas las casas habitadas y las que no lo están conservan una gran belleza medieval, así como sus calles empedradas por doquier nos hace pensar que nos encontramos ante el único reducto medieval habitado y conservado de toda nuestra provincia, fragancia que se nota en nuestro pasear por esta maravillosa villa de Trevejo.

En sus alrededores nos encontramos con calzadas empedradas de la época del castillo, así como la de sencillas y a la vez bellísimas fuentes entre ellas la denominada «fuente romana» de fresquísimas aguas, amén de un entorno de belleza inigualable.

Jaime Rlo - Miranda Alcón



Inscripción conmemorativa a su última restauración en la puerta principal.